

CONFIGURACIÓN ESPACIAL DE LOS ASENTAMIENTOS PRE-INKA E INKA EN EL VALLE DE YAUCA

SPATIAL LAYOUT OF THE PRE-INKA AND INKA SETTLEMENTS IN THE YAUCA VALLEY

Lidio M. Valdez
Lismer Y. Cáceres

Resumen

Una reciente investigación arqueológica efectuada en el valle de Yauca, Arequipa, determinó la presencia de cuatro importantes asentamientos establecidos en la sección media del valle. La evaluación del material cultural de superficie permite determinar que uno de los asentamientos fue establecido durante el período Intermedio Tardío, mientras que los tres restantes fueron construidos en tiempos Inka. El asentamiento edificado durante el período anterior a la llegada Inka se encuentra en una terraza de acceso difícil; sin embargo, se puede mantener una amplia visibilidad sobre la sección agrícola más fértil del valle. Además, el asentamiento fue fortificado y sugiere que este fue un período donde había preocupación por la defensa y seguridad. Con la expansión Inka y la subsecuente incorporación del valle de Yauca al control imperial, el asentamiento fortificado fue abandonado. Sus habitantes posiblemente fueron reubicados hacia nuevos asentamientos establecidos en las inmediaciones de las tierras agrícolas. La ubicación de los tres asentamientos fundados en tiempos Inka sugiere que la presencia del Imperio dio fin a la preocupación por la defensa.

L. M. Valdez. University of Calgary (lidio9@yahoo.es)
L. Y. Cáceres. Universidad de Huamanga (lismeryonil@gmail.com)

Palabras Clave: Valle de Yauca, período Intermedio Tardío, Estado Inka, fortificación y conflicto.

Abstract

Recent archaeological research carried out in the Yauca Valley, Arequipa, determined the presence of four important settlements that had been established in the middle section of the valley. Our assessment of surface material remains reveals that one of the sites was established during the Late Intermediate Period, while the others were built following the arrival of the Inka. The site established during the period prior to the Inka was built on a defensive location that also provides an excellent view of the surroundings. Furthermore, the site was walled and suggests that during this period there was concern for security. With the Inka expansion and the subsequent incorporation of Yauca to Inka control, the fortified settlement was deserted. Its inhabitants seemingly were relocated to three different recently established settlements, all of them found immediate to the valley floor and thus near the agricultural fields. The location of the three new settlements suggests that the Inka presence marked the end for the need of defense.

Keywords: Yauca valley, Late Intermediate period, Inka State, fortification and conflict.

En los Andes Centrales, los valles formados e irrigados por los ríos que descienden desde las cordilleras hacia la costa del Océano Pacífico son territorios excepcionales los cuales desde tiempos inmemoriales han sido ocupados de manera continua por las poblaciones humanas. El estudio de los restos materiales hallados en cada uno de estos valles, y que sobrevivieron hasta nuestros días, permite trazar la antigua historia de la ocupación humana en estos territorios. Por ejemplo, la investigación arqueológica efectuada por D. J. Wilson en la sección costera del valle de Santa, de la costa norte peruana, determinó la presencia de numerosos sitios arqueológicos que, en conjunto, representan una muestra tangible de la continua ocupación humana en el referido valle. Entre otros, un aspecto notable de los sitios arqueológicos es la modificación de los asentamientos tanto en su ubicación espacial, así como en su configuración. Inicialmente, los asentamientos eran pequeños y estaban ubicados en lugares próximos a suelos agrícolamente importantes, pero luego, fueron sustituidos por asentamientos establecidos en lugares defensivos y provistos de muros perimétricos, identificables como fortificaciones (Wilson 1988: 354-355).

Información comparable a lo registrado para el valle de Santa existe también para el valle de Acarí de la costa sur del Perú. El sitio de Hacha representa la ocupación perteneciente al período Inicial que fuera establecido próximo al valle (Riddell y Valdez 1988; Robinson 1994; Valdez 2020). Posteriormente, durante las fases iniciales del período Intermedio Temprano, surgieron varios asentamientos extensos y provistos de grandes muros perimétricos, identificables como fortificaciones (Valdez 2009a, 2014, 2020).

Durante períodos posteriores, la ubicación de los asentamientos continuó modificándose; la más reciente ocurrió con la ocupación Inka y el establecimiento del centro provincial de Tambo Viejo (Menzel 1959; Valdez y Bettcher 2020, 2021, 2023).

Para la mayoría de los valles costeros existe información comparable a los dos valles arriba mencionados. Sin embargo, este no es el caso del valle de Yauca, ubicado inmediatamente al sur del valle de Acarí. En su estado actual, Yauca viene a ser uno de los pocos valles de la costa peruana que permanece arqueológicamente desconocido. Al mismo tiempo, la carencia de estudios arqueológicos podría fácilmente dar la impresión de que el valle de Yauca permaneció desocupado en tiempos antiguos. Contrario a esta posible impresión, un breve recorrido en el valle demuestra que en ambos márgenes del río que forma el valle se encuentran distribuidos numerosos sitios arqueológicos, muchos de los cuales son visibles y accesibles desde la carretera recientemente asfaltada que enlaza los poblados de Yauca, Mochica y Jaquí. Uno de estos sitios, Lampilla, ubicado a corta distancia al sur del poblado de Mochica, incluso fue visitado por Max Uhle en una fecha no determinada, llegando a recuperar algunas muestras de tejido Inka (Drasant 2020: 142).

Varios de los sitios arqueológicos del valle de Yauca fueron originalmente registrados en 1954 (Menzel y Riddell 1986), mientras que otros fueron ubicados en el curso de la prospección arqueológica conducida en la década del ochenta por los integrantes del California Institute for Peruvian Studies - CIPS (Riddell 1987; Valdez y Riddell 2001). A la fecha, el catálogo de sitios arqueológicos producido por los integrantes del CIPS (Valdez y Riddell 2001), y preparado con el propósito de dar a conocer el potencial del valle de Yauca para futuros estudios de investigación arqueológica, es una de las raras fuentes para la arqueología del valle. De este modo, y a diferencia de muchos otros valles costeros, la historia de la antigua ocupación humana del valle de Yauca permanece desconocida. Con este trabajo pretendemos llenar, en parte, este vacío esperando a la vez que éste sirva como estímulo para futuras investigaciones.

La Reciente Investigación Arqueológica

Conocedor de la particular situación del valle de Yauca y con el objetivo de obtener más información respecto a la historia de la antigua ocupación humana del valle, en setiembre de 2022 se hizo el esfuerzo para inspeccionar superficialmente la sección media de este valle. En base a la información obtenida con anterioridad (Riddell 1987; Valdez y Riddell 2001), se sabía que en las inmediaciones del poblado contemporáneo de Mochica estaban ubicados varios asentamientos extensos, uno de ellos con aspectos de una fortificación (**Figura 1**). Sin embargo, y con la excepción del sitio arqueológico de Mochica, establecido en tiempos Inka (Valdez y Riddell 2001: 5), no se disponía de información similar para los otros asentamientos. Por lo tanto, nuestro principal objetivo fue determinar, en lo posible, el período durante el cual dichos asentamientos fueron establecidos, y a partir de esto, adelantar algunas ideas relacionadas a la antigua ocupación humana del valle.

Una motivación adicional para realizar este estudio fue la presencia de un asentamiento con las características de una fortificación. Considerando que en el valle de Acarí los asentamientos fortificados hicieron su aparición durante las fases tempranas del período Intermedio Temprano (Valdez 2009a, 2014, 2017), también se especuló que el posible sitio fortificado de Yauca tal vez era contemporáneo a los sitios de Acarí. Por lo tanto, la única forma de verificar estas posibilidades fue mediante un reconocimiento detallado de los sitios motivo de investigación.

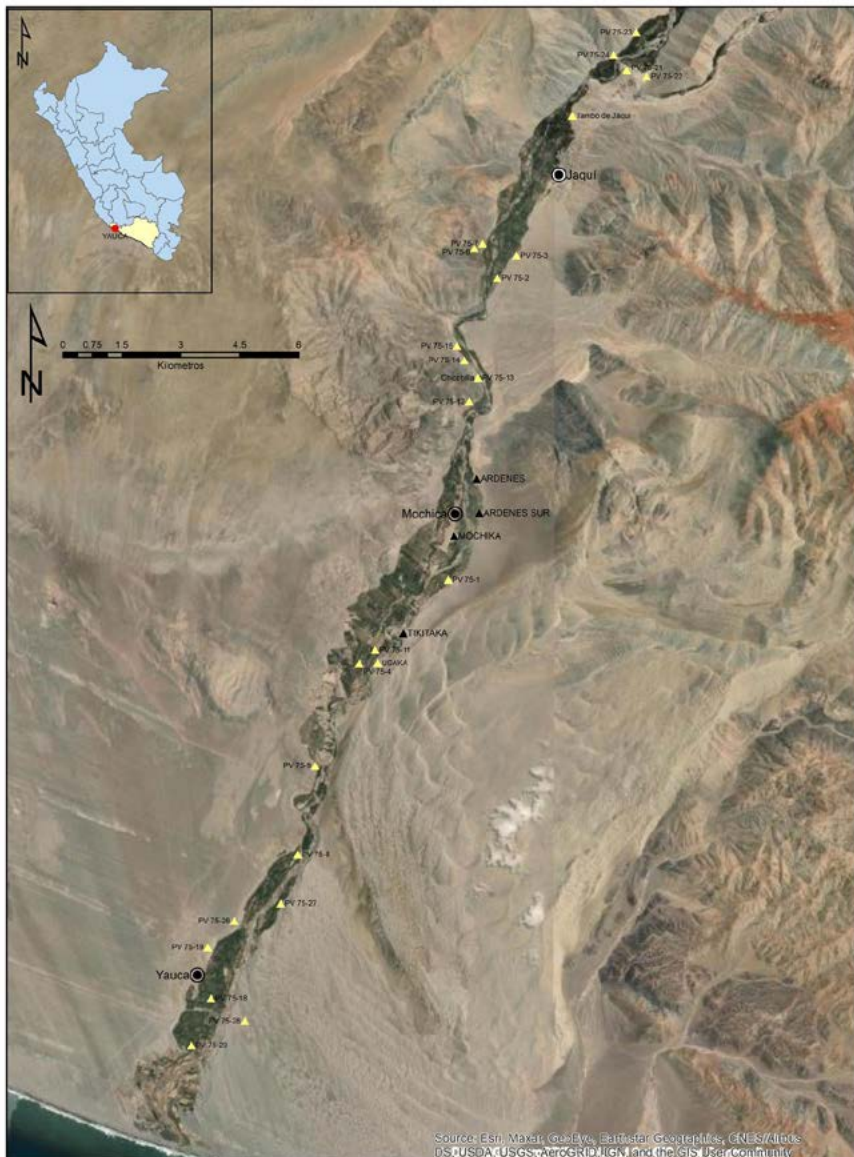


Figura 1. Mapa de ubicación de los sitios arqueológicos del valle de Yauca.

En preparación para el trabajo de reconocimiento, el área inmediata al poblado de Mochica fue inspeccionado detalladamente mediante el empleo de las imágenes de Google Earth. Este procedimiento permitió tener una perspectiva general de cada uno de los sitios, especialmente en relación con la extensión y la distribución espacial de sus estructuras. Una vez en campo, se procedió con el reconocimiento superficial, prestando particular atención a la presencia de restos materiales que podrían ayudar a inferir acerca de la función de los espacios. Al mismo tiempo, nuestro interés fue ubicar muestras de cerámica diagnóstica, que permitiera determinar la ubicación cronológica de los asentamientos. Con la excepción del sitio de Tikitaka, en superficie se logró encontrar una buena colección de fragmentos de cerámica. Los tiestos más diagnósticos fueron recuperados durante el recorrido y reunidos en un lugar céntrico, para luego proceder a fotografiarlos. Una vez culminado este proceso, los fragmentos fueron dejados en el lugar. Se optó por este procedimiento, pues no fue nuestro objetivo remover objeto alguno de los sitios investigados. Para el sitio de Tikitaka no fue posible encontrar una buena colección de cerámica diagnóstica. Si bien existen fragmentos de cerámica, muchos estaban bastante erosionados y no tenían diseño alguno. Entre todos estos fragmentos apenas se pudo encontrar uno que si disponía de diseños en su superficie interna.

Finalmente, mediante el empleo de un Drone, se logró obtener una fotografía aérea de los sitios. La fotografía aérea consiste en el barrido fotográfico sistemático desde un ángulo de 90°, u otro ángulo, que sea conveniente para el investigador. Desde el aspecto arqueológico, estas imágenes nos permiten evaluar los elementos básicos en la percepción, tales como coloraciones, sombras y formas. Por consiguiente, para la fotografía aérea es de suma importancia las condiciones ambientales que se presenten en el momento de la ejecución del sobrevuelo y poder ver desde otro ángulo lo que no se está acostumbrado a observar. Al mismo tiempo, para los sitios investigados se logró obtener una fotogrametría. Esta se basa en la disposición de dos o más fotografías de un mismo objeto tomado desde puntos diferentes, lo que posibilita obtener coordenadas tridimensionales de cualquier punto u objeto. Una vez culminado con el sobrevuelo, en gabinete, se procedió con la elaboración de la fotogrametría.

Adicionalmente, nuestro interés en los sitios arqueológicos del valle de Yauca, y de la arqueología del valle en general, parte del principio de que las poblaciones humanas coexisten y rara vez están alejadas unas de las otras. Este es el caso de las poblaciones de un valle determinado que no solo se articularon entre sí, sino también, buscaron estar en contacto con los habitantes de valles y regiones adyacentes. Estas fueron algunas de las razones que motivaron el estudio arqueológico inicial efectuado en 1986 en el valle de Yauca (Riddell 1987). Geográficamente, Yauca es el valle más próximo al valle de Acarí, acercamiento que sugiere que las antiguas poblaciones de estos dos valles posiblemente coexistieron. En definitiva, este fue el caso en tiempos Inka, tal como atestigua la presencia de un camino que entrelazó los establecimientos Inka de Tambo Viejo de Acarí y el Tambo de Jaquí del valle de Yauca. Desde mediados de la década de los ochenta, el primer autor del presente artículo viene participando en el estudio de la antigua ocupación humana del valle de Acarí (Riddell y Valdez 1988; Valdez 2000, 2020; Valdez y Bettcher

2022). De esta manera, la prospección arqueológica efectuada en el valle de Yauca fue producto de la necesidad de conocer la antigua ocupación humana del valle, para así explicar mejor lo que se venía observando en Acarí. Esto, obviamente, no es el caso de la cuenca del Río Grande, al norte de Acarí, donde se han efectuado estudios arqueológicos continuos y, como resultado, existe una mejor información acerca de la antigua historia de ocupación humana de la cuenca de Nazca.

Dentro de esta perspectiva, la prospección arqueológica efectuada en el valle de Yauca (Riddell 1987; Valdez y Riddell 2001) fue una extensión de un estudio similar realizado en el valle de Acarí (Valdez 2000; Riddell y Valdez 1988). Sin embargo, continuar con esta iniciativa se hizo difícil, especialmente después del deceso de Francis A. Riddell (Valdez 2009b). El trabajo efectuado por entonces, si bien breve, puso de manifiesto que el valle de Yauca es relativamente pequeño y angosto, pero donde están presentes sitios arqueológicos importantes. Además de ser accesibles, varios de los asentamientos eran extensos y se encontraban en excelente estado de conservación.

En la siguiente sección, describimos los aspectos más sobresalientes de los cuatro asentamientos investigados. Nuestro interés principal fue determinar la ubicación cronológica de los sitios para así discutir sobre lo que sucedió en este valle en el pasado. Debido a la naturaleza de este estudio, nuestro trabajo ha resultado en más interrogantes y conjeturas, las mismas que esperamos esclarecer en un futuro cercano.

El Sitio Arqueológico de Tikitaka

Tikitaka (PV 75-10)¹ se encuentra en la margen izquierda del río, sobre una terraza alta de formación aluvial (**Figuras 1 y 2A**). El lugar donde se ubican las ruinas provee de amplia visibilidad sobre la sección tal vez más productiva del valle. Como se discute más adelante, ésta quizá fue una de las razones por la cual el asentamiento fue construido en este lugar. En la actualidad, no existe un acceso transitable y seguro desde el fondo del valle hasta el sitio, donde se encuentran el asentamiento. Una excepción, es la trocha que existe al lado oeste y que permite el ascenso desde el fondo del valle. La trocha es bastante accidentada, su sección superior es de caída vertical y, por lo tanto, dificulta poder transitarla. La distancia entre el fondo del valle y el lugar donde se encuentran las ruinas es de aproximadamente 150 metros. En la sección baja, donde la trocha inicia para ascender, hay un cementerio que desafortunadamente fue objeto de un saqueo continuo. En la superficie aparecen restos de tejidos y huesos humanos que, al haber estado expuestos a la intemperie por mucho tiempo, se encuentran en mal estado de conservación. Existen también algunos fragmentos de cerámica, pero ninguno es diagnóstico, haciendo difícil determinar la ubicación cronológica del cementerio.

En la cima de la terraza hay una amplia planicie (**Figura 2B**) que en sus lados NW y SW está cortada por pendientes (o acantilados) con caída vertical hacia el fondo del valle; mientras que en sus lados NE y SE están los cerros, totalmente cubiertos de arena que dan la

impresión de ser formaciones de duna. Esta formación de arena es una proyección del arenal de Tanaca, ubicado al sur del valle (Von Hagen 1976: 155). El sitio arqueológico está conformado por un aproximado de 250 estructuras de forma rectangular y cuadrangular, construidas exclusivamente de cantos rodados transportados desde el valle. Las estructuras mantienen una orientación N-S, varias de las cuales habían sido establecidas justo donde empieza la pendiente. Lo notable de Tikitaka es la ausencia de espacios identificables como plazas. En general, Tikitaka es un asentamiento impresionante y en buen estado de conservación (**Figura 3**).

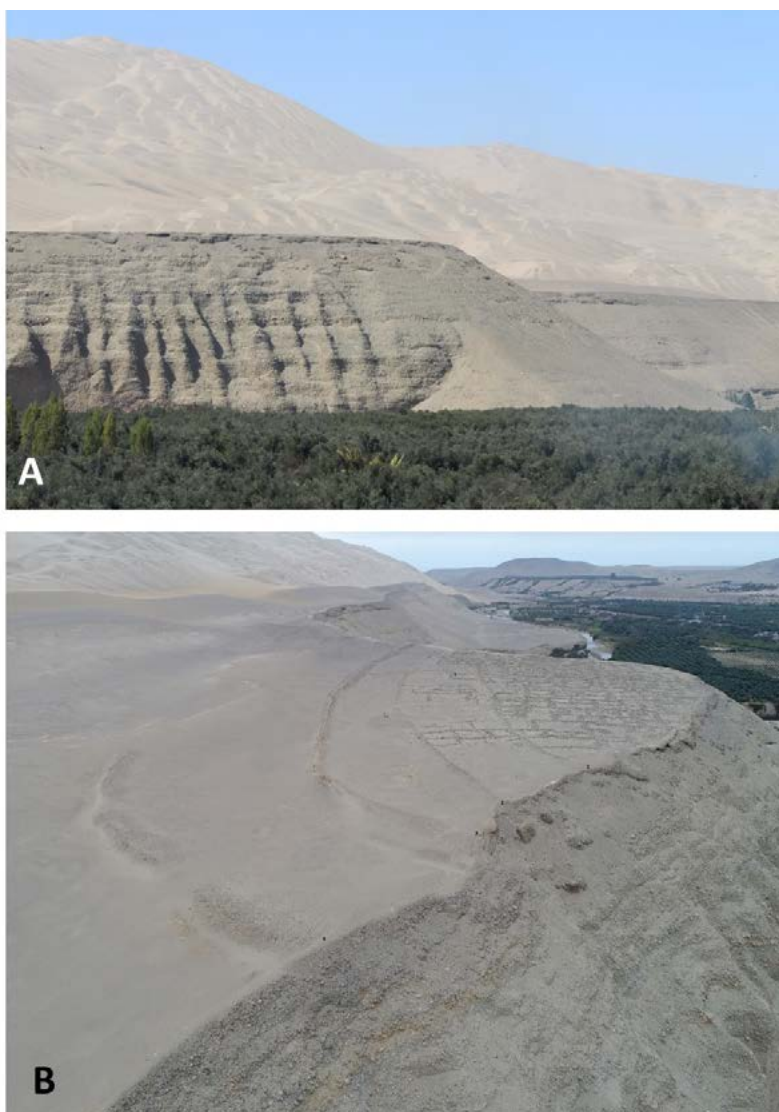


Figura 2. (A) vista panorámica desde el lado opuesto del valle de la ubicación del sitio de Tikitaka; (B) vista diagonal del sitio arqueológico de Tikitaka; observe los cuatro muros.

Además de las estructuras construidas, destaca la presencia de hasta cuatro muros largos (ver **Figuras 2B** y **3**), con una orientación N-S. Los muros habían sido edificados generalmente a base de bloques de caliche extraídos del mismo lugar, además del empleo ocasional de cantos rodados. La disposición de los muros deja abierta la posibilidad que fueron construidos en tiempos diferentes. En primer lugar, se observa un muro, el más corto, que actualmente aparece en la sección central del sitio arqueológico (**Figura 2B**). Es probable que este fuera el muro edificado al tiempo que Tikitaka se estableció por primera vez. La mayoría de las estructuras del sitio se encuentran al lado oeste de este muro. Posteriormente, al parecer en respuesta al crecimiento de la población que rebasó el muro, se vio la necesidad de levantar un segundo muro al lado del primer muro. Cuando se construyó el segundo muro, también se habían construido dos plataformas ocupando dos

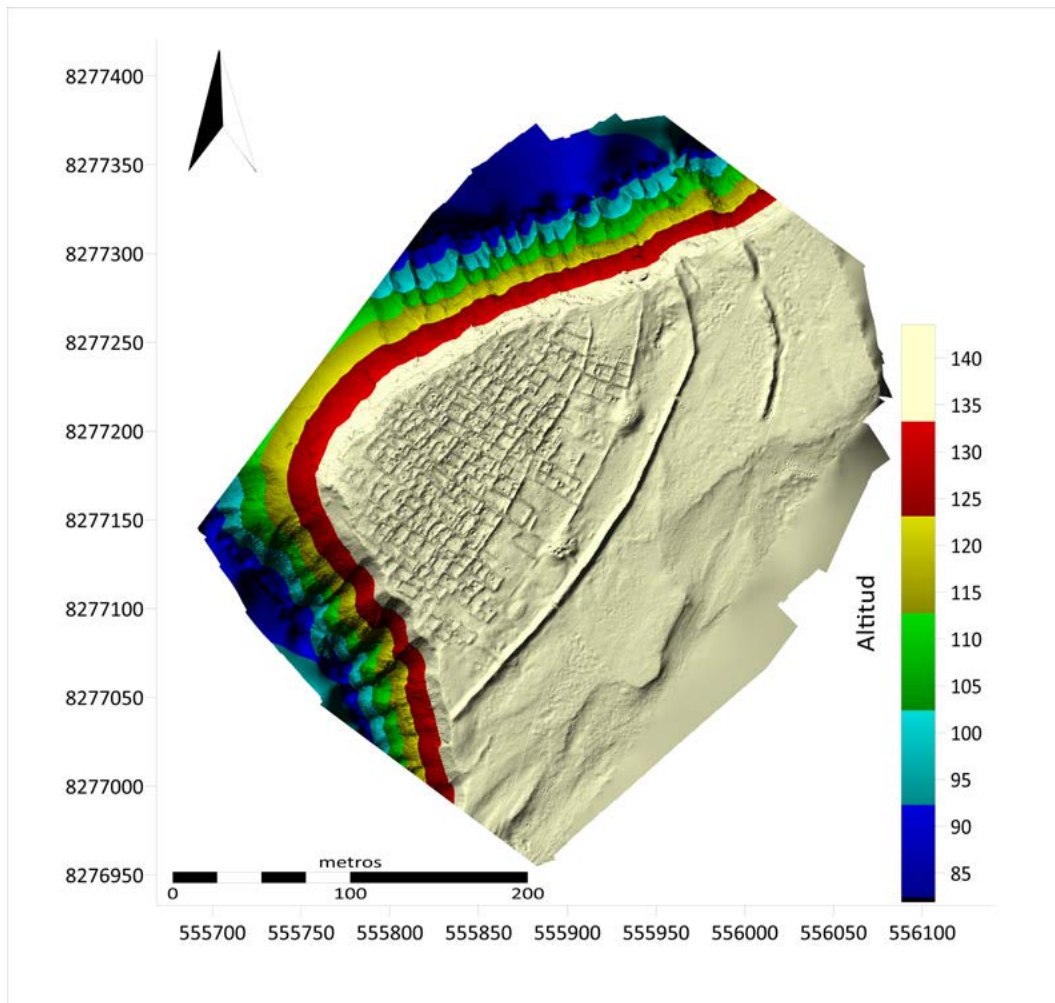


Figura 3. Configuración espacial del sitio arqueológico de Tikitaka.

puntos céntricos (ver **Figura 3**); la función de las plataformas tal vez fue para proveer a los centinelas de lugares que brindaran una mejor visibilidad del entorno, especialmente en tiempos de conflicto y durante las noches (Keeley 1996: 56). En el espacio entre estos dos muros existen otras estructuras, pero el área nunca llegó a ser colmada de construcciones. También, un muro todavía más extenso y alto se había construido aproximadamente a 60 metros más hacia el este del segundo muro; este se habría construido con anticipación al crecimiento del asentamiento. Finalmente, un cuarto muro había empezado a ser construido más al este, iniciándose con los trabajos en la sección norte e inmediato a la pendiente. Sin embargo, la construcción de este último muro nunca terminó y sugiere que el sitio fue abandonado, o que las nuevas condiciones sociales ya no exigían la continuación del muro.

Además, los extremos de los muros terminan precisamente donde empieza la pendiente; esto indica que el objetivo de construirlos fue bloquear el ingreso desde el lado este, y así, proteger al área donde se encuentran las estructuras, identificable como un área residencial. Por lo tanto, se hace evidente que los habitantes de Tikitaka invirtieron un enorme esfuerzo en establecer el sitio, y sus muros fueron, al parecer, construidos con fines defensivos. Al hacer esto, también lograron incorporar de manera efectiva las barreras naturales —como los abismos— al sistema de defensa del asentamiento. Visto desde esta perspectiva, Tikitaka parece haber sido edificado en tiempos cuando fue necesario la defensa y la seguridad. Esta posible situación duró un tiempo lo suficientemente prolongado y durante el cual el asentamiento incluso logró crecer, creando la necesidad de ampliar la zona ocupada, levantando a su vez nuevos muros.

Corroborando la posibilidad que Tikitaka fue ocupado por un tiempo lo suficientemente extenso, en las inmediaciones de las estructuras aparecen basurales acumulados donde también se observa la presencia de diversos restos orgánicos, incluidos restos de moluscos. Asimismo, destaca la presencia de batanes (**Figura 4B**), cuyas partes activas presentan fuerte desgaste, al parecer, producto de un continuo uso y tal vez también por un tiempo prolongado.

La interrogante que surge de inmediato es respecto a la ubicación cronológica de Tikitaka. A la fecha no se han efectuado excavaciones arqueológicas en el sitio, como resultado se carece de fechados absolutos. Para remediar esta dificultad, se hizo el esfuerzo de ubicar cerámica diagnóstica de superficie en el lugar². Desafortunadamente, no fue una tarea fácil debido a que los fragmentos de cerámica diagnóstica son muy escasos. Una excepción fue el hallazgo de un tiesto en la sección central sur del sitio y que pertenece a un cuenco con diseños en la superficie interna. Los motivos consisten en “líneas onduladas” pintadas en negro sobre una superficie natural (**Figura 4C**). Estos diseños son elementos diagnósticos del estilo Acarí Tardío y manufacturados antes y durante la ocupación Inka (Menzel y Riddell 1986). Además, está determinado que este estilo también se presenta en el valle de Yauca y otros ubicados más al sur, como Chala (Valdez y Riddell 2001). En virtud de la ausencia de fragmentos de cerámica Inka o de otros estilos pertenecientes al Horizonte Medio, por ejemplo, parece más que probable que Tikitaka fue ocupado durante el período Intermedio Tardío.



Figura 4. (A) vista general de norte a sur del segundo muro de fortificación del sitio de Tikitaka; (B) batán encontrado en asociación a las estructuras del sitio de Tikitaka; (C) fragmento de cerámica encontrada en la superficie del sitio de Tikitaka.

Igualmente, llama la atención que ningún asentamiento ubicado hasta hoy en este valle comparte las características de Tikitaka. Otros asentamientos ubicados en el valle e identificados como pertenecientes al período Intermedio Tardío no sólo son pequeños, sino también carecen de muros perimétricos. Este es, por ejemplo, el caso de Usaka, ubicado al sur de Tikitaka. Por lo tanto, la presencia de un asentamiento extenso y con características defensivas, como Tikitaka, al lado de otros asentamientos pequeños y dispersos a lo largo del valle, parece sugerir que durante el tiempo que Tikitaka fue establecido y ocupado, la población del valle de Yauca se había nucleado en el asentamiento fortificado de Tikitaka. Varios especialistas sostienen que la preferencia de la población de una región determinada por concentrarse en un solo y extenso asentamiento, en lugar de varios asentamientos pequeños y dispersos a lo largo del valle, es una clara manifestación de la necesidad por la defensa (LeBlanc 2006: 443-445; Flannery y Marcus 2012: 451; Elliot 2005: 299).

A diferencia de los asentamientos pequeños, que implica tener una población reducida, los asentamientos extensos son menos vulnerables a ofensivas militares precisamente por concentrar un grupo poblacional más numeroso y capaz de resistir un ataque enemigo. Por lo tanto, en tiempos de conflicto asentamientos como Tikitaka tenían el potencial no solo de detener una ofensiva militar enemiga, sino también, de salir victoriosos. Además, un asentamiento ocupado por una numerosa población es capaz de llevar adelante proyectos que requieran de una masiva participación de personas y mano de obra, como puede ser la construcción de los muros de fortificación. Si nuestra identificación de Tikitaka como un asentamiento probablemente perteneciente al período Intermedio Temprano tiene alguna validez, éste habría sido el más extenso e importante del valle de Yauca en el tiempo de la expansión imperial.

Es preciso recordar que a su llegada al *Tawantinsuyu*, los españoles fueron informados que antes del establecimiento del Estado Inka la situación social era violenta, y que con el nacimiento del *Tawantinsuyu* se puso fin a estos tiempos difíciles (Cieza de León 1945: capítulo XXXVIII). En parte corroborando a esta información, los asentamientos pertenecientes al período Intermedio Tardío a lo largo de la sierra central y centro sur del Perú se encuentran ubicados no solo en la cima de los cerros, sino también que presentan grandes muros perimétricos, construidos al parecer para la defensa (Bauer, Kellett y Aráoz 2010; Costin y Earle 1989: 693; Earle, D'Altroy y LeBlanc 1978: 643; Hastorf 1990: 266; Lavallée y Julián 1983: 25-26; Malpass 2016: 213-215; Matos 1966: 96; Seltzer y Hastorf 1990: 411; Schreiber 1987; Thompson 1983; Valdez y Vivanco 194: 148-150). Asimismo, los lugares elegidos para establecer estos asentamientos, a lo largo de un espacio geográfico lo suficientemente amplio, permitían una amplia visibilidad sugiriendo que la defensa y la visibilidad fueron prioridades importantes.

Exactamente cuáles fueron las razones por las que estos asentamientos fueron establecidos de la forma como lo fueron y en los lugares donde se encuentran sus ruinas, sigue siendo un tema debatible. Sin embargo, se ha avanzado en la posibilidad que la necesidad por la defensa pudo haber sido una de sus causas fundamentales. Se conoce, además, que establecer fortificaciones no es una tarea simple; por el contrario, requiere del despliegue y de

un esfuerzo enorme, sin dejar de mencionar la inversión de valiosos recursos. Efectivamente, la cantidad de personas y de mano de obra requerida para construir los muros debió haber sido enorme (Valdez 2014, 2017), y la justificación para dicho despliegue posiblemente fue la existencia de alguna amenaza ofensiva de orden militar que puso en peligro la seguridad. Del mismo modo, la investigación arqueológica ha determinado que las fortificaciones constituyen sistemas de defensa que no solo están para garantizar la seguridad de los habitantes, sino también, que son intencionalmente diseñadas para desalentar posibles ataques (Roscoe 2008: 515). Así, un asentamiento como Tikitaka, establecido en un lugar de difícil acceso y dotado de muros defensivos, parece ser una manifestación de tiempos de conflicto (Allen y Arkush 2006; Parkinson y Duffy 2007; Vencel 1999), o en efecto, la existencia de alguna amenaza externa de tipo militar. Al construir Tikitaka en un lugar de difícil acceso y de una forma particular, sus constructores parecen haber tenido en mente enviar un mensaje contundente a sus posibles enemigos sobre la capacidad defensiva del asentamiento y que cualquiera ofensiva militar no sería una tarea fácil.

La Presencia Inka en el Valle de Yauca

¿Cuándo y cómo fue incorporado el valle de Yauca al *Tawantinsuyu*? A la fecha, todavía no existen respuestas satisfactorias para estas cruciales interrogantes, y éste también es el caso para toda la costa sur, y los valles ubicados más al sur de Yauca. Para la costa sur, Rowe (1945: 279) sugirió que la influencia Inka más temprana debió de haber llegado alrededor de 1440, cuando Pachakuti envió un contingente Inka al mando de su medio hermano Qhapaq Yupanqui. Sin embargo, se asegura que este contacto inicial no habría resultado en la conquista Inka. La incorporación de la región al régimen imperial recién se habría producido aproximadamente 35 años después, en 1475, ya en tiempos de Thupa Inka, hijo de Pachakuti. La proposición de Rowe (1945), se basada en un documento perteneciente al fraile Miguel Cabello de Balboa (1945: 323), donde aparecen algunas fechas, las cuales fueron reconocidas por Rowe (1945: 277) como “las más plausibles”. Siguiendo la propuesta de Rowe (1945), se acostumbra a aceptar el año de 1476 como la probable fecha de incorporación de toda la costa sur al dominio Inka³.

Si en efecto ésta fue la fecha cuando el territorio comprendido entre los valles de Chíncha por el norte y Acarí por el sur fue incorporado a la hegemonía Inka, el valle de Yauca, y toda la región inmediatamente al sur, posiblemente fue también anexada alrededor de esta fecha. Desafortunadamente, son escasas las fuentes escritas que dan mención a esta región. Una de las pocas fuentes con la que contamos es el documento de Cabello de Balboa (1945: 320), quien menciona que cuando Thupa Inka tomó la decisión de anexar la costa sur, desde Pachakamac envió un mensaje a Cuzco ordenando a algunos de sus capitanes descender con un ejército hacia las *yungas*. El valle costero al que el ejército Inka habría descendido fue Ocoña, donde las fuerzas Inka habrían sostenido un enfrentamiento sangriento con la población local. Superado este impase, el ejército avanzó en dirección a la costa sur. Sin embargo, después de Ocoña, la siguiente población mencionada por Cabello de Balboa son los Hacaríes (de Acarí), los Nascas (de Nazca) y los Icas (de Ica), todos

considerados “amigos pacíficos.” El valle de Yauca fue un paso obligado en el trayecto del Qhapaq Ñan que entrelazó varios valles costeros (Von Hagen 1976: 156), y si el documento de Cabello de Balboa tiene alguna credibilidad, el ejército Inka debió haber pasado por el valle de Yauca.

La prospección arqueológica realizada en el valle de Yauca resultó en la ubicación de importantes asentamientos establecidos por el Estado Inka (Riddell 1987; Valdez y Riddell 2001: 4). En primer lugar, está el Tambo de Jaquí (PV75-17), ubicado a corta distancia, al norte del actual poblado de Jaquí y en la margen izquierda del río. Asimismo, existe un camino que conecta a este centro Inka con Tambo Viejo, el principal centro provincial imperial establecido en el valle de Acarí (Menzel, Riddell y Valdez 2012; Valdez y Bettcher 2020, 2021, 2022). Es posible que otro camino partiera desde este tambo en dirección hacia la sierra. Desafortunadamente, el Tambo de Jaquí está en mal estado de conservación como resultado de la expansión agrícola, y muchas de sus estructuras han desaparecido. De este modo, tener una idea de la configuración original de este tambo resulta difícil. Sin embargo, el Tambo de Jaquí fue visitado por Von Hagen (1976: 156) en el curso del estudio de los caminos Inka que condujo en la década del cincuenta. Von Hagen describió el sitio de la siguiente manera: “una vista aérea revela un patrón claro de viviendas, una gran plaza, un muro defensivo circular y los trazos de un área de cultivo junto al río”. Además, sostuvo que en el lugar había afloramiento de agua y que el sitio posiblemente fue un centro de peregrinaje.

En segundo lugar, río abajo del Tambo de Jaquí y en las inmediaciones del actual poblado de Mochika se encuentran 3 importantes asentamientos, todos establecidos durante el período Inka. Al tiempo que se efectuó el reconocimiento del sitio de Tikitaka, también llevamos adelante un trabajo similar en estos tres asentamientos. Existe un notable contraste en cuanto a ubicación entre estos tres sitios y Tikitaka, y llama la atención que a diferencia de Tikitaka, todos los asentamientos Inka fueron establecidos inmediatos al valle, lo que refleja una situación social distinta a la anterior.

El primer asentamiento Inka recientemente inspeccionado es Mochika (PV75-16), construido sobre una terraza de formación aluvial, en pleno valle y en consecuencia adyacente a las tierras agrícolamente importantes, pero sin ocupar tierras potencialmente cultivables (**Figura 5A**). La ubicación de Mochika parece reflejar una situación social distinta a los tiempos cuando Tikitaka fue establecido y ocupado. La evidencia también sugiere que la preocupación por la defensa parece haber sido superada, no habiendo de este modo necesidad alguna para continuar edificando asentamientos en lugares deliberadamente estratégico-defensivos. En consecuencia, la presencia Inka parece haber traído consigo al valle de Yauca alguna forma de tranquilidad y estabilidad social.

La ubicación de Mochika guarda mucho en común con la ubicación de Tambo Viejo (Menzel, Riddell y Valdez 2012: 405). Por ejemplo, el asentamiento está lejos de los cerros inmediatos y por lo tanto no estaba expuesto a cualquier ofensiva de orden militar. Sin embargo, sus lados norte y oeste están protegidos por muros y cuyos extremos están

conectados a la pequeña pendiente de la terraza aluvial (**Figuras 5B y 6A**). Es posible que como un asentamiento intrusivo establecido en un valle y cuya población había sacrificado su autonomía como resultado de la presencia Inka, los constructores de Mochika fueron conscientes del posible descontento local, que siempre habría la posibilidad de alguna rebelión local. Efectivamente, Murra (1986: 51) sostiene que las poblaciones locales a menudo aprovecharon cualquier situación favorable para sublevarse contra la autoridad de los señores cusqueños. Por lo tanto, esta particular situación, tal vez, fue la razón por la cual Mochika fue dotado de alguna forma de protección.

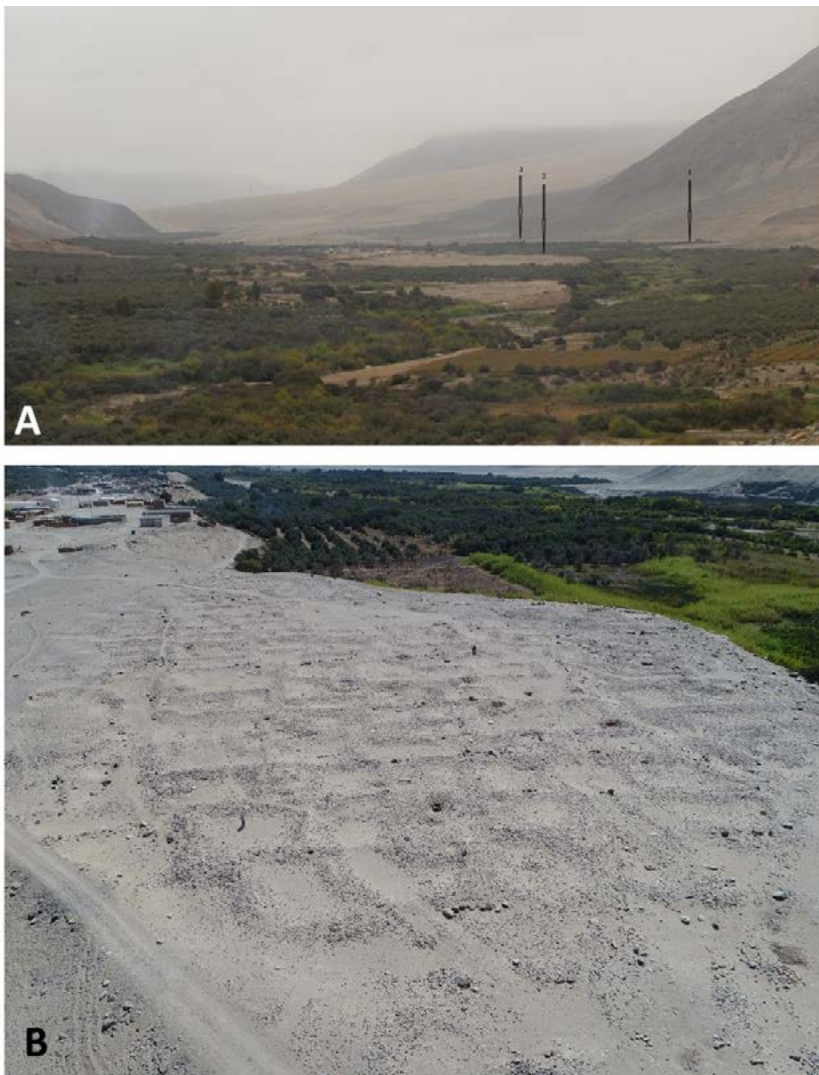


Figura 5. (A) vista desde Tikitaka de la ubicación de los tres asentamientos Inka de 1) Ardenes Sur, 2) Mochika, y 3) Ardenes; (B) vista diagonal de las estructuras del sitio arqueológico de Mochika.

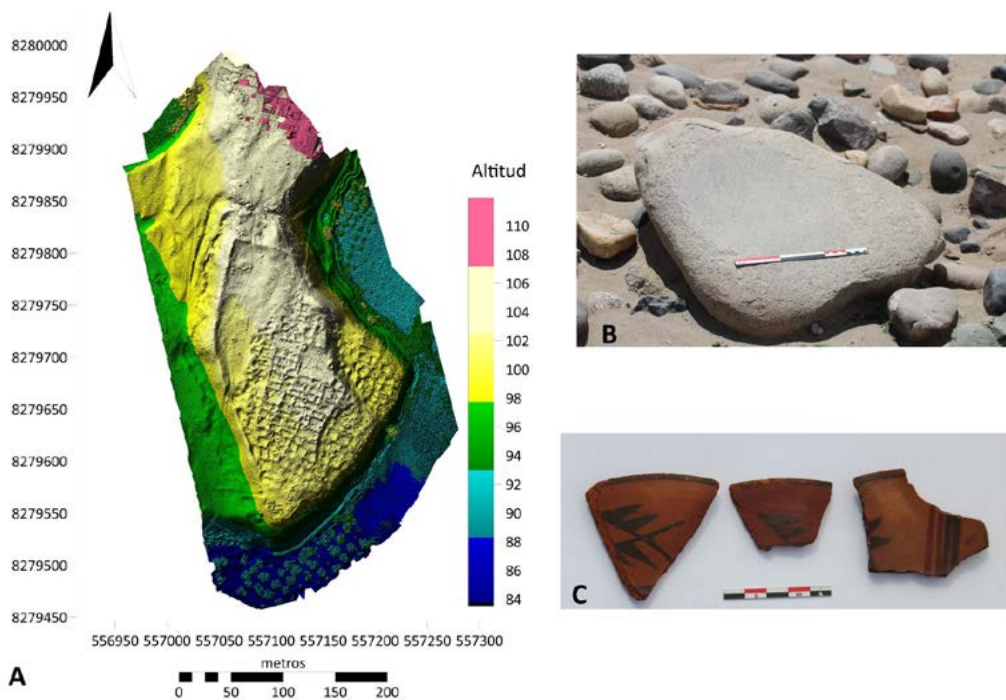


Figura 6. (A) configuración espacial del sitio arqueológico de Mochika; (B) batán encontrado en asociación a las estructuras del sitio arqueológico de Mochika; (C) cerámica encontrada en la superficie del sitio arqueológico de Mochika.

Mochika fue un centro provincial Inka de tamaño pequeño y disponía de una plaza ligeramente cuadrada y de ubicación céntrica. Alrededor de la plaza se habían edificado aproximadamente 100 estructuras de forma rectangular y cuadrangular, construidas de cantos rodados, asociada a batanes (Figura 6B) y fragmentos de cerámica (Figura 6C). También se construyeron recintos pequeños, establecidos en grupo, y que parecen constituir los sistemas de almacenamiento. Es muy probable que Mochika, al igual que los otros dos sitios discutidos a continuación, fue establecido corto tiempo después de la incorporación del valle de Yauca al dominio Inka y que por lo menos una parte de la población de Tikitaka habría sido reubicada hacia este lugar. Una interrogante difícil de responder por el momento es respecto al nombre del asentamiento. ¿acaso esto implica que por lo menos parte de la población del sitio fue conformado por *mitimaes* traídos desde la costa norte? Futuras investigaciones tal vez puedan dar alguna luz a esta pregunta.

El segundo asentamiento Inka establecido en la sección media del valle de Yauca es Ardenes Sur (PV75-25), ubicado al este del actual poblado de Mochika, el cual controla la margen izquierda del Río Yauca (Figura 7A). Éste es el asentamiento más pequeño y donde se encuentran un aproximado de 60 estructuras rectangulares y cuadrangulares, construidas de cantos rodados. Originalmente, el sitio parece haber sido más extenso de lo que es en la actualidad, pues inmediatamente al lado norte está cortado por campos agrícolas que han destruido una sección

del sitio arqueológico. El sitio ocupa una terraza de formación natural y que se ubica inmediata al valle. En su sección central, y que da hacia los cerros inmediatos, se encuentra un espacio de forma cuadrada y que es ligeramente más amplio que el resto de las estructuras el cual, posiblemente, fue la plaza del sitio. En asociación a las estructuras también se hallan batanes (**Figura 7B**) y fragmentos de cerámica (**Figura 7C**), similares a los encontrados en Mochika. Finalmente, también se encuentran cistas de forma cilíndrica, cuyas paredes fueron canteadas con cantos rodados (**Figura 7D**). En asociación a las cistas se reportó la presencia de huesos humanos, indicando que las cistas fueron lugares de enterramiento. Cistas similares también fueron observadas en Mochika.



Figura 7. (A) vista aérea del sitio arqueológico de Ardenes Sur; (B) batán encontrado en asociación a las estructuras del sitio arqueológico de Ardenes Sur; (C) cerámica encontrada en la superficie del sitio arqueológico de Ardenes Sur; (D) cista con las paredes canteadas encontrada en el sitio arqueológico de Ardenes Sur.

Finalmente, y siempre controlando la margen izquierda del Río Yauca y a corta distancia al norte de Ardenes Sur (PV75-26), se encuentra el extenso asentamiento de Ardenes (PV75-25). Al igual que Mochika, Ardenes también fue establecido sobre una terraza de formación aluvial, ubicada inmediato al valle, pero sin ocupar tierras potencialmente agrícolas. La elevación de la terraza permite tener una buena visibilidad sobre una buena extensión del valle. Estas habrían sido algunas de las razones por las cuales el Estado Inka optó por establecer este asentamiento en este lugar. De este modo, en lugar de un solo asentamiento extenso, el Estado Inka prefirió construir tres asentamientos separados, pero próximos unos a los otros, y todos con acceso directo

a la sección agrícola más fértil de todo el valle (**Figuras 1 y 5A**). Tal como se anotó en la sección anterior, antes de la llegada Inka, toda esta sección del valle habría sido controlada desde Tikitaka.

De los tres asentamientos Inka aquí descritos, Ardenes es el más extenso (**Figura 8**). La terraza en referencia mantiene una orientación norte-sur, paralela al curso del río. Un aproximado de 240 estructuras, todas construidas de cantos rodados, habían sido edificadas siempre manteniendo la orientación de la terraza. En la sección norte del sitio aparece un espacio amplio de forma cuadrada, y esta debió haber sido la plaza principal de Ardenes. Al oeste y sur de la plaza aparecen numerosas estructuras de forma rectangular y cuadrada, construidas de forma contigua, y muchas de las cuales en excelente estado de conservación (**Figura 9A**). Inmediatamente al lado sur de la plaza también aparece un alineamiento de pequeñas estructuras que, tal vez, fueron los sistemas de almacenamiento. Entretanto, por el lado este del sitio aparece un muro largo que también mantiene una orientación de N-S. Al lado exterior del muro no existe ninguna estructura, lo que indica que esta construcción delimitó el área de ocupación.

En asociación a las estructuras también se ubican cistas de forma cilíndrica (**Figura 9B**), similares a las observadas en Ardenes Sur, las que están asociadas a huesos humanos. Esto sugiere que las cistas fueron lugares de enterramiento. Además, en relación a las estructuras es notable observar la presencia de batanes (**Figura 9C**), y que en conjunto sugiere que una importante actividad efectuada en todos estos asentamientos fue el procesamiento de los alimentos. La presencia de restos de moluscos y huesos de camélidos en todos los sitios aquí mencionados, indica que los habitantes del valle tuvieron una economía mixta, y que la ubicación de los asentamientos en pleno valle y adyacente a tierras potencialmente agrícolas evidencia que la agricultura fue la actividad de mayor importancia. Por último, y al igual que en los otros sitios mencionados, en Ardenes también hubo concentraciones de desechos (basurales) donde aparecen fragmentos de cerámica (**Figura 9D**) que guardan afinidad con la cerámica encontrada en los sitios de Ardenes Sur y Mochika.

Debemos anotar que entre Ardenes y Ardenes Sur, precisamente en las faldas de los cerros, existen entierros que lamentablemente fueron saqueados. Como resultado, en superficie aparecen expuestos un número considerable de huesos y cráneos humanos (**Figura 10A**). Una evaluación de los esqueletos en el mismo lugar reveló la presencia de individuos de ambos sexos, así como evidencia de individuos de todas las edades, incluyendo infantes. Algunos huesos aún se encontraban articulados como es el caso de las extremidades inferiores, cuya disposición ayudó a determinar que la posición de enterramiento fue con las rodillas flexionadas hacia el torso. Uno de los cráneos examinados, perteneciente a un individuo adulto masculino, presentaba evidencia de trauma en el parietal izquierdo (**Figura 10B**), producto posiblemente del impacto de algún instrumento semejante a una porra. Desafortunadamente, no se encontró cerámica diagnóstica para determinar la asociación cronológica del cementerio; aunque por estar ubicado entre dos asentamientos Inka existe la posibilidad que perteneciera a tiempos imperiales.

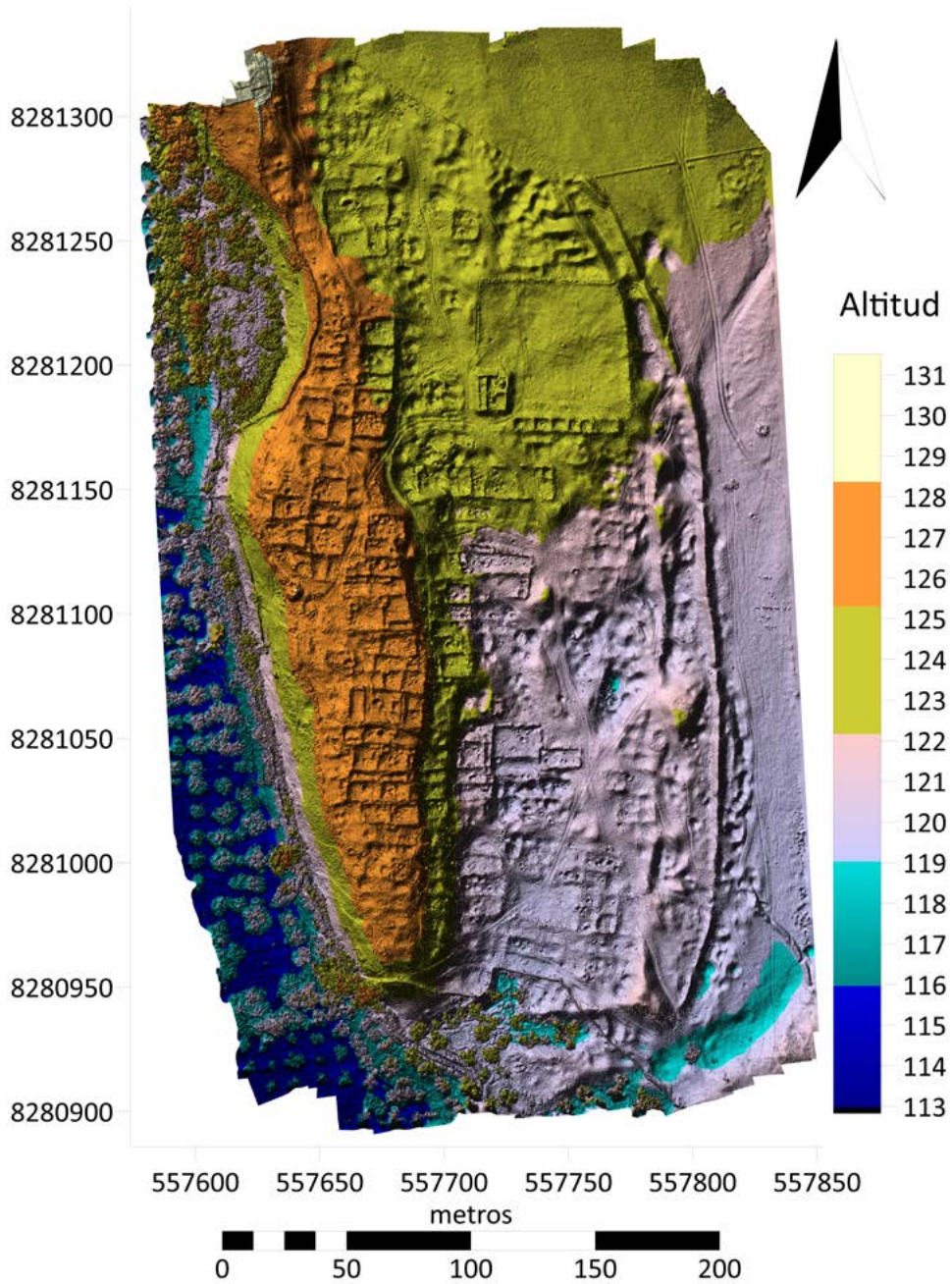


Figura 8. Configuración espacial del sitio arqueológico de Ardenes.



Figura 9. (B) cista con paredes canteadas del sitio arqueológico de Ardenes; (C) batán encontrado en asociación a las estructuras del sitio arqueológico de Ardenes; (D) cerámica encontrada en la superficie del sitio arqueológico de Ardenes.

Finalmente, la evidencia arqueológica demuestra que durante el período Intermedio Tardío y continuando en el tiempo de la presencia Inka, en el territorio comprendido entre el valle de Acarí por el norte y la región de Chala por el sur, existió cierta integración que se manifiesta por la presencia de cerámica que comparten características similares. Este estilo cerámico fue inicialmente identificado en el valle de Acarí como Acarí Tardío (Menzel y Riddell 1986). Al igual que en Acarí, este estilo logró mantenerse en el valle de Yauca durante el tiempo de la ocupación Inka. Obviamente, el estilo local introdujo elementos Inka, pero la manufactura y acabado fue local (**Figura 10C y 10D**). Tal como Rowe (1956) llegó a sostener, la persistencia del estilo local podría obedecer a la corta duración de la ocupación Inka, o a la misma flexibilidad del Estado Inka que a menudo buscó minimizar su interferencia con la población conquistada. Otra posibilidad es que las poblaciones, que dieron poca o ninguna resistencia a la expansión Inka, a menudo continuaron funcionando como en tiempos pre-Inka; es decir, con una mínima interferencia de las autoridades cusqueñas. De este modo, existe la posibilidad que la incorporación del valle de Yauca al control Inka tal vez se haya dado de manera pacífica.

Contextualizando la Antigua Ocupación del Valle de Yauca

La información del que se dispone para discutir con más detalle sobre la historia de la antigua ocupación humana en el valle de Yauca es todavía limitada. Los trabajos anteriores



Figura 10. (A) grupos de cráneos humanos abandonados en la superficie de un cementerio ubicado entre los sitios Inka de Ardenes y Ardenes Sur; (B) un cráneo humano perteneciente a un individuo adulto que exhibe trauma en el parietal izquierdo, posiblemente producto del impacto de algún instrumento bélico; (C) y (D) platos Inka provenientes del valle de Yauca, colección del Museo de la Municipalidad de Jaquí (Foto cortesía de Marko López).

hicieron el esfuerzo de ubicar los sitios arqueológicos, para luego dar a conocer el potencial arqueológico de este valle (Riddell 1987; Valdez y Riddell 2001). El reciente estudio permite ampliar lo que se conocía hasta entonces y por primera vez contamos, por ejemplo, con imágenes aéreas que facilitan tener una mejor perspectiva de la configuración espacial de cada uno de los asentamientos aquí discutidos. Además, para tres de los sitios contamos con información confiable respecto a su ubicación cronológica; mientras que para el cuarto sitio tenemos información tentativa, pero con una mayor probabilidad de ser acertada que equivocada. Por lo tanto, con la información disponible estamos en una posición confiable para iniciar a discutir sobre la antigua ocupación humana en el valle.

Los fragmentos de cerámica encontrados en la superficie de los asentamientos de Mochika, Ardenes y Ardenes Sur, permiten identificarlos como asentamientos pertenecientes a tiempos Inka, y posiblemente establecidos corto tiempo después de la incorporación del valle de Yauca al dominio imperial. Además de la cerámica, estos sitios arqueológicos comparten varias características, como son: (i) su ubicación inmediata a suelos agrícolamente fértiles; (ii) constituyen establecimientos extensos; y (iii) presentan espacios amplios identificables como plazas. Al lado de estos asentamientos también se encuentra el sitio de Tambo de Jaquí, ubicado en las inmediaciones del actual poblado del mismo nombre. La presencia de todos estos asentamientos indica que en tiempos Inka el valle de Yauca congregó una extensa población. Además, estos asentamientos debieron de haber

estado articulados por la red vial Inka que entrelazó las instalaciones de la costa sur. En efecto, se conoce que el Tambo de Jaquí y el centro provincial Inka de Tambo Viejo del valle de Acarí (Von Hagen 1976: 154) estaban articulados entre sí. Desde el valle de Yauca, el camino Inka continuó hacia la zona de Atiquipa, para luego llegar a Chala (Rowe 1956). En Atiquipa se encuentra el asentamiento Inka de Qawamarka, que de acuerdo con Von Hagen (1976: 155), es un sitio inmenso. Los establecimientos Inka del valle de Yauca más próximos a Qawamarka debieron haber sido los tres sitios aquí discutidos, y desde donde el camino debió haber continuado hacia el Tambo de Jaquí.

En contraste a los sitios establecidos por la administración Inka, el asentamiento de Tikitaka es diferente. Del mismo modo, en comparación a todos los sitios arqueológicos registrados para el valle de Yauca, Tikitaka es el único con características de una fortificación. La ausencia de elementos diagnósticos Inka, como fragmentos de cerámica Inka y espacios amplios identificables como plazas, también permite afirmar que Tikitaka no es un asentamiento de tiempos imperiales, sino un sitio previo a esa ocupación. Desafortunadamente, los materiales diagnósticos que permiten identificar con seguridad la ubicación cronológica del sitio se limitan apenas a un fragmento de cerámica, que, en definitiva, no es Inka. La decoración del mencionado fragmento es idéntica al Acarí Tardío, estilo que apareció en el valle de Acarí durante el período Intermedio Tardío y continuó hasta el Horizonte Tardío. Por lo tanto, de manera hipotética sugerimos que Tikitaka parece haber sido el asentamiento más importante del valle de Yauca al tiempo de la llegada de los emisarios Inka.

Lamentablemente, no se dispone de datos etnohistóricos para el valle de Yauca, que de otro modo podría proveer de alguna información respecto a la situación de este valle previa a la llegada Inka. Como resultado, toda discusión con relación a la ocupación del valle antes de la llegada Inka y durante la ocupación Inka tiene que ser dependiente y exclusivamente bajo la evidencia arqueológica. Dicho esto, si nuestro diagnóstico acerca de la ubicación cronológica de Tikitaka es correcta, para todo el territorio comprendido por el valle de Acarí por el norte y la Quebrada de Chala por el sur, Tikitaka vendría a ser el único asentamiento fortificado establecido durante el período Intermedio Tardío. Y considerando que Tikitaka parece haber sido ocupado por un tiempo relativamente prolongado, existe la posibilidad que la situación sociopolítica de este valle no fue estable; las posibles razones que determinaron dicha situación son difíciles de determinar por el momento.

Dada esta circunstancia, y a falta de información adicional proveniente de contextos estudiados mediante una excavación arqueológica, se hace difícil elucidar lo que ocurrió en este valle previo al avance Inka. De existir otro asentamiento en este valle con características comparables a Tikitaka se podría sostener que existió conflicto interno; sin embargo, eso no parece haber sido el caso. Mas bien, al tiempo que Tikitaka fue ocupado existieron otros asentamientos, pero todos fueron pequeños y dispersos a lo largo del valle. Del mismo modo, en los valles adyacentes a Yauca no existe asentamiento alguno contemporáneo a Tikitaka que pudiera ser identificado como una fortificación. De existir, estaríamos en la posición de sostener que el conflicto fue externo. Teniendo en consideración la ubicación de Tikitaka, que

mantiene una orientación hacia el valle de Acarí, se podría plantear que los posibles enemigos estaban por el lado del valle de Acarí. No obstante, en Acarí no existe evidencia alguna de la presencia de asentamientos fortificados durante el período Intermedio Tardío. Hasta hace poco, se pensó que Sahuacarí podría haber sido uno de los asentamientos encontrados por los emisarios Inka a su llegada al valle (Menzel 1959; Menzel, Riddell y Valdez 2012: 428-429; Valdez 2018). Sahuacarí es un asentamiento extenso establecido en la pendiente de un cerro y está protegido en su parte superior por un extenso muro. Sin embargo, fechados de C14 obtenidos recientemente indican que Sahuacarí fue establecido ya en tiempos Inka y probablemente con la intervención directa del Estado imperial (Valdez ms).

Como se anotó líneas adelante, varios asentamientos pequeños y distribuidos a lo largo del valle han sido también identificados como pertenecientes al período Intermedio Tardío. Si futuras investigaciones llegan a confirmar esta posibilidad, estaríamos frente a una situación donde la población local del valle de Yauca se vio en la necesidad de nuclearse, tal vez con fines de seguridad, en un asentamiento protegido como Tikitaka. A la luz de la presencia de los pequeños asentamientos dispersos en el valle, se puede sostener que la posible situación convulsiva no parece haber sido permanente y continua, sino que existieron tiempos de tranquilidad que permitieron el retorno de la población a ocupar sus pequeños asentamientos. Esta modalidad de vida, con residencia tanto en Tikitaka como en algún otro asentamiento ubicado en el valle, parece haber prevalecido por un tiempo lo suficientemente prolongado, tal como sugiere la extensión de Tikitaka.

De lo expuesto, existen varias posibilidades e interrogantes que, una vez determinadas, ayudarán a explicar mejor lo sucedido en Yauca durante el período previo a la llegada Inka. La evidencia superficial sugiere una ocupación prolongada de Tikitaka y durante la cual el asentamiento incluso llegó a expandirse. Por lo tanto, varias generaciones parecen haber existido dentro de un contexto social donde la preocupación por la seguridad estuvo acentuada. De igual importancia es determinar lo que sucedió en Yauca, especialmente en Tikitaka, al tiempo de la llegada Inka.

¿Cuál fue la efectividad de la fortificación establecida invirtiendo un enorme esfuerzo humano? Desafortunadamente, no existe información escrita que nos permita hacer comparaciones, como, por ejemplo, el caso de los guarcos de Cañete (Marcus 2017), que proporcione información respecto a cómo el Estado Inka logró incorporar este valle a sus dominios, y cuáles fueron los eventos que se dieron en Tikitaka previo a su eventual abandono.

Lo observable es que la llegada Inka resultó en el abandono, al parecer inmediato, de Tikitaka y la posterior reubicación de sus residentes hacia otros asentamientos establecidos por la administración cusqueña. Nuevamente, la ausencia de cerámica Inka en Tikitaka sugiere que una vez el valle de Yauca fue incorporado a los dominios del Estado Inka, Tikitaka quedó abandonado. Los nuevos asentamientos fueron construidos en lugares no necesariamente defensivos y próximos a las tierras agrícolamente importantes, procurando

no ocupar tierras que también podrían servir para esta función. Asimismo, y a diferencia de Tikitaka, los nuevos asentamientos disponen de plazas, que parecen haber sido de importancia para el Estado Inka. Sin embargo, ninguna de estas plazas fueron extensas como las encontradas en el Tambo de Jaquí, que de acuerdo con la información proporcionada por Von Hagen (1976), fue la más amplia. Esto, tal vez, sugiere que el sitio Inka de mayor importancia de este valle fue Tambo de Jaquí.

Finalmente, lo sucedido en este valle antes del período Intermedio Tardío sigue siendo una todavía una incógnita. En las inmediaciones de Chicchilla, al norte del sitio de Mochika, existen 3 cementerios donde se ha encontrado cerámica con filiación del Horizonte Medio (Valdez y Riddell 2001). Esta evidencia indica que el valle de Yauca fue ocupado durante el período anterior al período Intermedio Tardío. Por lo tanto, ubicar los asentamientos establecidos durante el Horizonte Medio es necesario, y que eventualmente ayudaría a comprender el origen de Tikitaka.

Empezando durante el período Intermedio Tardío y manteniéndose durante el tiempo de ocupación Inka, Yauca parece haber mantenido una relación más cercana con la población de Acarí, tal como sugiere la presencia de estilos de cerámica con rasgos similares, que supone, por lo menos, un flujo de interacción más continuo entre ambos valles y la región inmediatamente al sur de Yauca.

Considerando el carácter de los estudios arqueológicos hasta hoy efectuados en el valle de Yauca, existen conjeturas e hipótesis que requieren una verificación mediante trabajos sistemáticos y excavaciones en asentamientos como Tikitaka. También, es importante y necesario determinar la llegada Inka al valle de Yauca y el eventual establecimiento de centros como el Tambo de Jaquí y los otros aquí discutidos. Del mismo modo, merece investigar el origen del nombre del sitio de Mochika. ¿acaso existe alguna relación con la posible presencia de *mitimaes* de la costa norte en este valle? Si la investigación arqueológica puede aportar positivamente a resolver esta interrogante, se haría una importante contribución a los estudios Inka y se demostraría que la arqueología, independientemente de las fuentes escritas, está bien posicionada para investigar y esclarecer interrogantes vitales. A pesar de la destrucción provocada por el saqueo clandestino, los sitios investigados se encuentran en buen estado de conservación y sus contextos posiblemente encierran información valiosa y novedosa que en definitiva ayudará a esclarecer aspectos que por hoy permanecen inciertos.

Agradecimientos. Extendemos nuestro más sincero reconocimiento a Ángel Iglesias Palacios por su colaboración durante el trabajo de reconocimiento efectuado en el valle de Yauca. A los editores de *Arqueológicas* por su disposición a incluir este documento en el presente número de la revista. Cualquier error u omisión es de exclusiva responsabilidad nuestra.

Notas

¹ Este es el sistema de registro de los sitios arqueológicos empleado por el *California Institute for Peruvian Studies*, donde PV implica Perú Valle (o valle peruano), el siguiente número es el orden de los valles contados de norte a sur y 75 corresponde al valle de Yauca (mientras 74 corresponde al valle de Acarí y 76 a la zona de Atiquipa, al sur de Yauca); finalmente, el siguiente número es el orden de los sitios registrados en Yauca; en este caso, Lampilla es fue el primer sitio registrado y como tal lleva el registro PV75-1.

² Durante la ejecución de este trabajo no se hizo ninguna recolección de material arqueológico alguno y nuestro registro se limitó únicamente al registro fotográfico y las tomas del zumbido (drone).

³ Recientemente, se ha logrado establecer fechados absolutos para dos sitios establecidos en tiempos Inka en el valle de Chíncha; los resultados demuestran que el Estado Inka ya estuvo en Chíncha alrededor de 1420 (Bongers 2019; Dalton 2020). Del mismo modo, se han obtenido fechados absolutos para el centro provincial Inka de Tambo Viejo, del valle de Acarí, y los resultados coinciden con los fechados provenientes de Chíncha (Valdez y Bettcher 2023). Por lo tanto, la presencia Inka en la costa sur ocurrió por lo menos 5 décadas antes de la fecha sugerida por Rowe (1945). Información similar proviene de otras regiones del *Tawantinsuyu* e indica que el Estado Inka duró más tiempo de lo hasta ahora sostenido.

REFERENCIAS CITADAS

Allen, Mark W., y Elizabeth N. Arkush

2006 Introduction: archaeology and the study of war. En *The Archaeology of Warfare: Prehistories of Raiding and Conquest*, editado por E. N. Arkush y M. W. Allen, pp. 1-19. University Press of Florida, Gainesville.

Bauer, Brian, Lukas Kellett y Miriam Aráoz

2016 *The Chanka: Archaeological research in Andahuaylas (Apurimac), Peru*. Costin Institute of Archaeology Monograph 68. University of California, Los Angeles.

Bongers, Jacob L.

2019 Mortuary Practice, Imperial Conquest and Sociopolitical Change in the Middle Chincha Valley, Peru (ca. 1200-1650). Doctoral dissertation, University of California, Los Angeles.

Cabello de Balboa, Miguel

1945 *Miscelánea antártica: una historia del Perú*. Editorial Ecuatoriana, Quito.

Cieza de León, Pedro

1945 *La crónica del Perú*. Ediciones Espasa Calpe, Madrid.

Costin, Cathy L. y Timothy K. Earle

1989 Status distinction and legitimation of power as reflected in changing patterns of consumption in late prehispanic Peru. *American Antiquity* 54: 691-714.

Dalton, Jordan A.

2020 Excavations at Las Huacas (AD 1200-1650): Exploring Elite Strategies and Economic Exchange During the Inca Empire. Doctoral dissertation. University of Michigan, Ann Arbor.

Drasant, Penelope

2020 A Highland textile tradition from the far south of Peru during the period of Inka domination. En *Precolumbian Textile Conference VIII*, editado por L. Bjerregaard y A. Peters, pp. 137-156. Zea Books, Lincoln.

Earle, Timothy K., Terence N. D'Altroy y J. LeBlanc

1978 Arqueología regional de los periodos prehispánicos tardíos en el Mantaro. En *Actas y Memorias del III Congreso Peruano del Hombre y la Cultura Andina II*, pp. 641-672, Lima.

Elliot, Michelle

2005 Evaluating evidence for warfare and environmental stress in settlement patterns data from Malpas Valley, Zacatecas, Mexico. *Journal of Anthropological Archaeology* 24: 297-315.

Flannery, Kent V. y Joyce Marcus

2012 *The Creation of Inequality: How Our Prehistoric Ancestors set the Stage for Monarchy, Slavery, and Empire*. Harvard University Press, Cambridge & London.

Hastorf, Christine A.

1990 The effect of the Inka state on Sausa agricultural production and crop consumption. *American Antiquity* 55: 262-290.

Keeley, Lawrence H.

1996 *War Before Civilization: The Myth of the Peaceful Savage*. Oxford University Press, Oxford & New York.

Lavallée, Daniele y Michele Julién

1983 *Asto curacazgo prehispánico en los Andes Centrales*. Instituto de Estudios Peruanos, Lima.

LeBlanc, Steven A.

2006 Warfare and the development of social complexity. En *The Archaeology of Warfare: Prehistories of Raiding and Conquest*, editado por E. N. Arkush y M. W. Allen, pp. 437-468. University Press of Florida, Gainesville.

Malpass, Michael A.

2016 *Ancient People of the Andes*. Cornell University Press, Ithaca.

Marcus, Joyce

2017 The Inca conquest of the Cerro Azul. *Ñawpa Pacha* 37: 175-196.

Matos, Ramiro

1966 La economía durante el periodo de los reinos y confederaciones en Mantaro. En *XXXV Congreso Internacional de Americanistas* 2, pp. 95-99, Sevilla.

Menzel, Dorothy

1959 Inca occupation of the Peruvian south coast. *Southwestern Journal of Anthropology* 15: 125-142.

Menzel, Dorothy y Francis A. Riddell

1986 *Archaeological Investigations at Tambo Viejo, Acari Valley, Peru 1954*. California Institute for Peruvian Studies, Sacramento.

Menzel, Dorothy, Francis A. Riddell y Lidio M. Valdez

2012 El centro administrativo Inca de Tambo Viejo. *Arqueología y Sociedad* 24: 403-436.

Murra, John V.

1986 The expansion of the Inka state: armies, war, and rebellions. En *Anthropological History*

VALEZ Y CÁCERES/*Configuración espacial de los asentamientos Pre-Inka e Inka*

of Andean Politics, editado por J. V. Murra, N. Wachtel y J. Revel, pp. 49-58. Cambridge University Press, Cambridge.

Parkinson, William A. y Paul R. Duffy

2007 Fortifications and enclosures in European prehistory: a cross-cultural perspective. *Journal of Archaeological Research* 15: 97-141.

Riddell, Francis A.

1987 *Reporte sobre el trabajo de campo de arqueología en los valles de Acarí y Yauca, Arequipa, Perú*. California Institute for Peruvian Studies, Sacramento.

Riddell, Francis A. y Lidio M. Valdez

1988 *Prospecciones Arqueológicas en el valle de Acarí, costa sur del Perú*. California Institute for Peruvian Studies, Sacramento.

Robinson, Roger W.

1994 Recent excavations at Hacha in the Acari Valley, Peru. *Andean Past* 4: 9-37.

Roscoe, Paul

2008 Settlement fortifications in village and “tribal” society: evidence from contact-era New Guinea. *Journal of Anthropological Archaeology* 27: 507-519.

Rowe, John H.

1945 Absolute chronology in the Andean area. *American Antiquity* 10: 265-284.

1956 Archaeological explorations in southern Peru, 1954-1955. *American Antiquity* 22: 135-151.

Schreiber, Katharina J.

1987 Conquest and consolidation: a comparison of the Wari and Inka occupations of the highland Peruvian valley. *American Antiquity* 52: 266-284.

Thompson, Donald E.

1983 Buildings are for people: speculations on the aesthetics and cultural impact of structures and their arrangements. En *Prehistoric Settlement Patterns: Essays in Honor of Gordon R. Willey*, editado por E. Z. Vogt y R. M. Leventhal, pp.115-127. University of New Mexico Press y Peabody Museum of Archaeology and Ethnology, Harvard University, Cambridge, Massachusetts.

Valdez, Lidio M.

2000 La arqueología del valle de Acarí, Arequipa. *Boletín del Museo de Arqueología y Antropología* 3(12): 19-25.

2009a Walled settlements, buffer zones, and human decapitation in the Acari Valley, Peru. *Journal of Anthropological Research* 65: 389-416.

2009b La arqueología del valle de Acarí y la contribución de Francis A. Riddell. *Andes* 7: 255-279.

2014 The earliest fortifications of the Peruvian south coast. *Ñawpa Pacha* 34: 201-222.

- 2017 The earliest fortified settlements of the south coast of Peru. En *War and Peace: Conflict and Resolution in Archaeology*, editado por A. F. Benfer, pp. 16-46. Proceedings of the 45th Annual Chacmool Archaeology Conference, University of Calgary, Calgary.
- 2018 La ocupación Inca del valle de Acarí. *Revista Haucaypata* 13: 6-15.
- 2020 Las ocupaciones tempranas del valle de Acarí, Perú. *Boletín de la Sociedad Chilena de Arqueología* 50: 7-39.
- Ms El estado Inka en el valle de Acarí de la costa sur del Perú. Manuscrito en posesión del autor.
- Valdez, Lidio M. y Katrina J. Bettcher
- 2020 Pichqa and Pisqoyñu: Inca gaming paraphernalia from Tambo Viejo, Peru. *Ñawpa Pacha* 40: 119-132.
- 2021 Pachamanka: Inka earthen ovens from Tambo Viejo, Peru. *Latin American Antiquity* 32: 858-864.
- 2022 El centro provincial Inka de Tambo Viejo. *Arqueológicas* 31: 233-263.
- 2023 The founding of the Inca provincial center of Tambo Viejo, Acarí, Perú. *Ñawpa Pacha* 43(2): 249-278.
- Valdez, Lidio M. y Francis A. Riddell
- 2001 Investigaciones arqueológicas en los valles de Yauca, Chala y Cháparra, Arequipa. *Boletín del Museo de Arqueología y Antropología* 4(1): 2-18.
- Valdez, Lidio M. y Cirilo Vivanco
- 1994 Arqueología de la cuenca del Qaracha, Ayacucho, Perú. *Latin American Antiquity* 5: 144-157.
- Vencl, Sl.
- 1999 Stone age warfare. En *Ancient Warfare: Archaeological Perspectives*, editado por J. Carman y A. Harding, pp. 57-72. Sutton Publishing, Phoenix Mill, UK.
- Von Hagen, Victor W.
- 1976 *The Royal Road of the Inca*. Gordon & Cremonesi, London.
- Wilson, David J.
- 1988 *Prehispanic Settlement Patterns in the Lower Santa Valley, Peru: A Regional Perspective on the Origins and Development of Complex North Coast Society*. Smithsonian Institution Press, Washington, D.C.